

1 Desatando la tormenta del no va más

“Dijo Kais a su hijo: -No consultes a un hombre preocupado, por buen consejero que sea; ni a un hambriento, por inteligente que parezca; ni a un afligido por más confianza que le tengas. Las preocupaciones, las penas y los dolores, turban la mente y traban el entendimiento”

SABIDURÍA ÁRABE

Buenos Aires, diciembre 19, 2001

Después de la conversación mantenida con **Ángel**, me detengo frente a la ventana de aquellas cuatro paredes con tanta historia contenida y absorta por lo que acabo de escuchar y como queriendo rescatar ese tiempo que construí, edificando mis cimientos y que en un segundo se han desplomado. Un helado sudor, recorre todo mi cuerpo. La impotencia de no asimilar sus palabras, los sueños forjados, los momentos compartidos, tanto buenos como de los otros. Todo ayudó a un enriquecimiento interior.

Un acto reflejo y fugaz, hace girar mi cabeza hacia la calle. Allá va **Ángel**, cruzando la calle con su maletín roído por el tiempo hasta llegar a su coche.

Miro, aunque con la mirada perdida como coloca unos paquetes llenos de guirnaldas, luces del arbolito que sobresalen de las cajas...

De repente la nostalgia me embarga, y me quedo sin poder expresar emoción alguna, y al mismo tiempo el deseo de gritar y recuperar lo que creí tener y que en realidad jamás tuve, ya que no hubo juramento alguno de fidelidad por parte de él ni del resto que alguna vez me acompañaron.

Siento como me hundo en el piso, no puedo creer lo que está sucediendo.

A unos días de las fiestas. Esta noticia me deja fuera de todo contexto. Sigo sin poder reaccionar. Ayer festejamos mi cumpleaños y nada de esto se vislumbraba, como si fuéramos otras personas que estuvimos ayer en la fiesta, riéndonos, contando anécdotas y brindando porque lo mejor, está por suceder.

Como queriendo justificarme, me digo:

—*¡Nunca es óptimo el momento para una situación de crisis!*

Como si el tiempo se hubiera detenido por un instante y no hay nada más. Solo mis pensamientos que van y vienen, invitándome a buscar alternativas.

—*¿Qué parte me he perdido, que no logro comprender? ¿Por qué?... ¡No, ¡No, No!...* sacudo mi cabeza, al tiempo que mis pensamientos pasan zig zagueantes mezcla de dolor, repudio, incertidumbre e impotencia de no haber sabido estar a la altura de las circunstancias y haber respondido con total integridad, esa verbosidad que siempre me ha caracterizado, al aportar soluciones ante males mayores.

—*Seguramente, tiene que haber un **¿Para qué?** ¡Sí, eso!...*

Pienso y reflexiono al mismo tiempo:

—*Las situaciones suceden en nuestras vidas **para algo**... ¡Algo tengo que aprender!... algo nuevo está por llegar y tengo que estar preparada para asumir este nuevo camino, este nuevo reto a vivir. No quiero seguir justificando a mi subconsciente, me niego a ello. Seguramente, porque **las crisis son oportunidades de crecimiento**, hay que “hacer los deberes inconclu-*

sos” (me digo en un raptó de conciencia y con un fuerte deseo que sea un sueño, una pesadilla que me ahoga y que pronto despertaré).

Tengo que calmar mi ansiedad, esta desazón, que no me permite comprender que está sucediendo, es una historia ya anunciada.

Viene a mi mente —...Las profecías autocumplidas o autorrealizadas... ¡Claro, lo que se rumoreaba! Y no quise comprender en su momento. ¡Sí!, ahí está la punta del iceberg. El no querer ver lo evidente.

En un acto de automatismo, miro los documentos que han quedado encima del escritorio para firmar.

—¡No! ¡Ahora no los firmaré!, antes quiero consultar con **Jorge**, abogado y amigo de mi familia por años, y comprender cuál es mi situación frente a esta decisión tan drástica e inesperada. Percibo como una “salida elegante”, ante lo que no se puede sostener, o tal vez, aprovechando una situación para evitar compromisos que no se quieren afrontar.

—¿Qué pasará con el resto de las personas, involucradas?

Una sonrisa, desdibuja mi rostro lleno de lágrimas. Respiro profundamente, limpio toda huella de humedad y tristeza y salgo rápidamente de la oficina, como llevándome los demonios, porque no tiene sentido quedarme un segundo más.

Mientras conduzco hacia casa, repaso cada rincón de las calles, esas que me han visto pasar cada día de estos últimos años.

—Ya no pasará por Libertador, una avenida que a esta hora pico está convulsionada de coches y taxis. No veré la gente haciendo footing por estos hermosos bosques de Palermo.

De repente, me embarga una emoción tan fuerte, que no soy capaz de aclarar y aquietar mis pensamientos...

Se suceden uno tras otro, perdiendo el control que hasta hoy había aprendido a ejercer, gracias a la ayuda incondicional de **Ana**.

“Aprende a gestionar tus pensamientos y serás el capitán de tu alma, llevando el timón de tu éxito”

Logro aquietar tanta tempestad emocional con otro pensamiento que llega para salvar mi caos:

*–Pondré la radio... a ver si logro relajarme con música sin pensar en este tema, al menos hasta llegar a casa y hablar con **Jorge**.*

Un fuerte suspiro inunda mi alma.

*–¡Oh, No!!!... ¡Otra manifestación! En Ocampo y Libertador, cientos de personas frente a la entrada del edificio donde vive **Domingo Cavallo**, aún ministro de economía y la calle cortada.*

–¡En lo que va de este mes de diciembre, ya hemos tenido más que suficientes! La gente está cansada de tantos vaivenes económicos y no frena su necesidad de hacerse escuchar.

A cambiar de camino... Con un profundo suspiro continúo con mis pensamientos:

–¡Parece que todo se han confabulado en el día de hoy, para que se parezca más a un infierno que a un edén y encima el calor aprieta a estas horas! Pondré el aire, para refrescarme un poco.

Continúo mi recorrido y entro por Pueyrredón hacia Once, casi imposible avanzar, una manifestación viene a mi encuentro, gente gritando, reclamando por sus sueños, los cuales han sido despojados de toda ilusión. Todo un sistema hundido en el caos y desesperanza, empobreciendo aún más nuestro debilitado país.

Un frío gélido recorre todo mi cuerpo hasta el punto que no me doy cuenta que un policía me está hablando:

–¡Señora, tiene que retroceder, no puede pasar!

Miro a través de mi ventanilla, la cual bajo inmediatamente para responder:

–Sí, sí... balbuceo inconscientemente, mientras veo a miles de personas caminando por pleno Pueyrredón y Corrientes, para engrosar las columnas que logro visualizar y que están esperando en Callao y seguramente desde ahí, irán hacia Plaza de Mayo...

–¡Lo de siempre!!

La radio sigue con las noticias del día.

Un día fatídico para muchos de nosotros, donde hemos tenido que cambiar nuestros horizontes, nuestros sueños contenidos una vez más... La gente gritando, reclamando por sus derechos civiles.

Llego a leer un cartel:

“Recordar no es vivir en el pasado, sino ser conscientes de lo que no queremos que vuelva a ocurrir nunca más”

Un locutor, continúa brindando información: *“Desde la mañana, los comerciantes han bajado las persianas en todas las grandes ciudades de la Argentina, por miedo a oleadas de desarrapados saqueando masivamente los negocios. Después del discurso del Presidente de la Nación Argentina, **Fernando De la Rúa**, la irritación se ha concentrado en él. Miles de personas han salido a la calle con cacerolas, sartenes, espumaderas y tapas, en un fenómeno que estamos viendo en las zonas de Belgrano, Caballito, Palermo, Parque Chacabuco, Villa Crespo y Almagro. El cacerolazo está siendo mayor que el de la semana pasada, aunque esta vez ninguna cámara de comerciantes lo ha convocado. A pesar de que por la noche reinará el temor a nuevos saqueos. El tono es hasta festivo, ganador” ... “Del pánico se pasa al repudio, incluso cuando muchos han interpretado absurdamente el estado de sitio, que restringe las libertades, como un toque de queda. **El estado de sitio**, y el discurso del **Presidente Fernando de La Rúa** anunciándolo y con esta actitud, pasan a la historia cada vez más patéticos a medida que avanzaba la tarde” ...*

Trato de salir de esas Avenidas y continúo mi viaje por Tucumán, tomo algún que otro atajo para poder avanzar por alguna calle que me permita cruzar Rivadavia, hasta que logro llegar a mi casa, un tanto agotada de ver tanta convulsión, escuchar gritos, protestas. Entro al garaje del edificio, estaciono e intento aquietar mis pensamientos.

Apago la radio y cierro el coche.

Salgo y camino con una tranquilidad tan poco usual para un momento como el que acabo de vivir, que me sorprende.

—¡No, no!

Sacudo mi cabeza como queriendo despojarme de lo vivido hoy en la tarde.

Subo hasta el piso 16 por el ascensor y mis pensamientos van y vienen con la misma imagen: mi conversación con **Ángel**.

*Tengo que encontrar a **Jorge** y comentarle lo sucedido, necesito aparte de asesoramiento como abogado, una charla mano a mano. Somos amigos desde hace muchos años y es quien ha llevado mis temas personales y profesionales. Siempre estoy en deuda con sus consejos/opiniones.*

Jorge es un excelente profesional, muy verborrágico y con una filosofía de vida “carpe diem”, viene de familia de jueces y con algún que otro cargo político en la época del presidente **Arturo Illia** y luego del presidente **Raúl Alfonsín**. Hoy ha podido arañar para su hermano, un cargo en la cámara de diputados que les permite seguir viviendo con cierta holgura.

Llego a mi piso.

Abro la puerta, la luz apagada... ¡Uhhmm, **Sofi** aún no ha llegado y la calle está muy peligrosa a estas horas!

Rápidamente recuerdo... ¡cierto, tenía examen de Marketing! Miro mi reloj y son las 20:00 hs. Aún es temprano, y sabiendo que en la calle pueda desatarse una situación peor, me quedo preocupada. Así que cambio el rumbo de mi pensamiento y como suelo decirme, ¡**Raquel**, a ocuparse!

Esperaré un rato y luego le enviaré un sms, por si quiere que la vaya a buscar, aunque está a pocas calles, quiero ir a buscarla. Por lo menos hablar de cómo van sus estudios, hace rato que nos debemos una conversación a solas, las dos. Tenemos que hablar de esos temas que van quedando pendientes, de nosotras, en definitiva, estar un rato a solas...

Llamo mientras tanto a **Jorge** y con mi voz aún apagada:

—Hola **Jorge**, ¿qué tal estas?

—Bien **Raquel**, ¿y vos? ¿Habrás escuchado que está pasando en la cúpula del gobierno y desatando a su vez en pleno centro?... ¡Qué digo, en todas las ciudades del país! La gente a los gritos reclamando sus ahorros, sus dólares, ¡es increíble! ¡Estamos en el No va más!

—Sí, **Jorge**, vengo de la calle, no pude casi pasar con las manifestaciones. Entre los súper poderes de **Domingo Cavallo** y **Fernando De La Rúa**, respondiendo con las dos medidas. Por un lado, se dispone a entregar nuevas raciones de comida para todo el país, después de haberse pasado dos años diciendo que todo se solucionaba unificando los padrones sociales Y por otra, dicta el estado de sitio con la esperanza de amedrentar a los saqueadores, ya veremos con que nos encontraremos en estas fechas tan claves, según pasen los días... ¡En fin, tenemos lo que nos merecemos!, ¿o no...? Porque si le preguntas a cada ciudadano, te dirá “Yo no lo voté”, el tema es que estamos atravesando un gran colapso social, económico, financiero y político... La gente desesperada, miles de personas desempleadas, jóvenes con futuro incierto.

A lo que **Jorge** responde:

—¡Es lamentable!, la denigración y esclavitud a la que están sometiendo a todo un país...

—¡No, **Jorge**!, ¡a todo un país, no!... (Replico). Porque los privilegiados del poder no pasan por la misma situación que los ciudadanos de a pie como nosotros, que si lo pasamos cada día... Por ello, mirá la cantidad de profesionales que han tomado otros rumbos, emigrando a otros países con más oportunidades... Después nos quejamos de la “fuga de cerebros”, pero... ¿Quién quiere ver cómo nos degradan hasta quitarnos las esperanzas de progresar?

Jorge con un breve silencio, responde:

—... ¡Desde luego que no, al menos yo no!... aunque hay mucha gente que se termina acomodando a este sistema mutilado de esperanza, sino, no veríamos a tantos profesionales reconvertidos en taxistas y quiosqueros. ¡Qué el último apague la luz!

—*Lo último que quiero es darme por vencida (esbozo enfatizando mi emoción) de momento lucharé hasta que mis fuerzas me lo permitan. Luego iré buscando otras opciones, en fin, Jorge, que de momento quiero que nos encontremos mañana, necesito charlar y comentarte sobre lo que sucedió hoy con Ángel. Te llevaré los documentos que me entregó para que los firmara y antes quiero ver que otras opciones hay.*

—*¡Claro Raquel! (con un tono más optimista y que le caracteriza a Jorge) ¿Qué te parece mañana al mediodía? Nos encontramos a almorzar en Coronel Díaz y Santa Fe, salgo de tribunales a las 12.30, así que te espero a partir de las 13 hs.*

—*Ok. Nos vemos mañana.*

Cuelgo el teléfono y envío un sms a **Sofi**.

—*¿Te paso a buscar?*

Al rato me responde.

—*“Me quedo a dormir en casa de Mar, tenemos que preparar otro examen”.*

Respondo con otro sms.

—*¡Cuando llegues llámame!! Besos.*

Vuelvo a poner la radio, ya que, si pongo el televisor, volveré a las imágenes que aún tengo clavadas en mi retina y no quiero contaminarme más, solo quiero escuchar cómo se va desarrollando la noche.

Justo en una de las emisoras que acabo de poner, el periodista comenta... “*A poco más de dos años de haber asumido el cargo, Fernando De La Rúa gobierna desde ayer con saqueos, estado de sitio, por lo menos cinco muertos, un Congreso activamente opositor y la imposibilidad nítida de articular una salida política y una válvula de escape para el agotamiento de la Convertibilidad*”...

Cambio de emisora y continúan los comentarios: ... “*Salvo en la Patagonia, no queda ningún rincón del país sin saqueo. Primero, los blancos elegidos son los grandes supermercados, que en general la vigilancia superior, está impidiendo que resulten ser saqueados. Grupos de vecinos, provenientes de las villas de emergencia, de los alrededores de Capital Fede-*

ral, se deciden por los supermercados medianos, en general más vulnerables, y sobre todo por los más chicos, que están atendidos por la familia del dueño. Vemos la imagen de un propietario, quizás de origen coreano, llorando ante el súper vacío y diciendo “policía, nada”, marca este día. Algunos comerciantes están disparando para defender su propiedad, sus pertenencias, el esfuerzo del día a día. Se sabe que alguno de los muertos, pudo haber sido producto de un balazo de un comerciante irritado. Ya tenemos más de cien heridos, de balas y de balas de goma disparadas por la policía, que también está tirando gases lacrimógenos para responder a los piedrazos. Las escenas, se repiten en toda la Argentina. Un padre explica que no roba, sino que busca comida. Otro padre con dos hijos en brazos, dice que solo quiere comer.

Apago la radio y antes de cenar, decido darme una ducha bien caliente, aunque los 38 grados del ambiente, me indican más una ducha fría. Para refrescar un poco los cuartos, pongo los ventiladores del techo.

—¡Excelente ducha! ¡Muy bien el agua caliente y el haber terminado con fría, me ha restaurado bastante!

Ya relajada y con una profunda inspiración, exhalo todo el aire que hay en mis pulmones que se han viciado con tanta negatividad del día y al pasar por enfrente al espejo, me detengo y observo aún mi rostro un tanto desenchajado por lo que sucedió en la oficina... *—¡No! mis pensamientos tienen que ser positivos, sino encallarán en mi inconsciente y estaré mal toda la noche.*

Voy a la cocina y me preparo un té a la menta con hinojo, mientras se calienta el agua, pongo música de fondo **Fly2 Project**. “Aroma” y me acurruco en el sofá... La música me transporta a imágenes de lugares que no he estado aún, aunque me gustaría estar y tal vez este sea el momento de darle forma a ese paisaje.

Un pitido, me trae a la realidad sacudiendo mis imágenes... *—¡Es el agua que ya está caliente!*

Me llevo el té a la cama, no tengo apetito, solo quiero tomar algo caliente y descansar.

Suena el teléfono:

–*¡Hola!* (mi voz aún suena un tanto alterada)

–*Es Sofi,* (siento un gran alivio al escucharla)

–*¡Ya estamos acá, mamá! en casa de Mar. ¿Viste cómo está la calle?...*

–*¡Si, Sofi!...* (respondo más tranquilamente)

¡La gente a cacerolazos, gritando que les devuelvan sus aborros, otros que no tienen para comer!... Realmente da cosa, ver y escuchar todo esto... ¡Da miedo!... (comenta un tanto exaltada **Sofi**)

–*Ya. Te pido que no salgan de casa de Mar, que está toda la ciudad muy convulsionada.*

–*¡Si, MA! Mañana estaré en casa a las 7 en punto que tengo que preparar una documentación para la facu.*

–*Bien Sofi. Hasta mañana, un beso a Mar.*

Escucho del otro lado un beso y un te quiero de **Mar**.

–*¡Yo también te quiero, Mar! ¡Chau!*

Miro el reloj y marca las 11 pm.

–*Así que a dormir. Mañana será otro día... un día de incertidumbre para todos y yo espero encontrarme con Jorge, a ver qué alternativas me ofrece para darle solución a la propuesta que ha dejado Ángel.*